Domingo 22
de diciembre
de 1996 Año 7
N° 347

CASH

Suplemento económico de
Página/12

El grado de concentración productiva ha alcanzado un punto que preocupa al Gobierno. Economía está elaborando una ley para regular las fusiones y absorciones empresarias

MONOPOLY
EL JUEGO QUE NO TIENE REGLAS

- Un informe oficial muestra altos niveles de oligopolización en casi todos los sectores
- El titular de la Comisión de Defensa de la Competencia adelanta los proyectos oficiales
- Los sectores en la mira son aluminio, siderurgia, gas licuado, petróleo, papel, autos y autopartes



EL ESPEJO DE BOSNIA Y HERZEGOVINA
Por Jorge Schvarzer
Falacias, página 4

El best seller de Jeremy Rifkin
REQUIEM POR LOS ASALARIADOS
Por Marcelo Matellanes,
página 5

CONCENTRACION SECTORIAL

Sector	Empresa	Ventas '95 (en millonesde dólares)	Participación de mercado (en porcentaje)	5 primeras
Químicas	Du Pont Argentina	237,3	18,35	71,17
	Atanor (consolidado)	223,6	17,29	
	Ciba Geigy	206,5	15,97	
	ICI Argentina	140,1	10,83	
	Monsanto Argentina	112,9	8,73	
Plásticos	Tetra Pak	162,1	36,38	85,84
	Unistar	68,1	15,28	
	Mafisa	62,7	14,07	
	Grace Arg.	50,1	11,24	
	American Plast	39,5	8,86	
Papel e imprentas	Alto Paraná	177,6	18,39	63,09
	Celulosa	148,5	15,38	
	Masuh	103,2	10,69	
	Papelera del Plata	92,4	9,57	
	Ciccone Calcográfica	87,6	9,07	
Alimentos	Molinos	1.144,3	10,03	41,39
	Cargill	1.128,1	9,89	
	Mastellone	893,1	7,83	
	Arcor	835,1	7,32	
	Sancor	720,8	6,32	
Autom. y autopar.	Autolatina	1.760,1	43,77	89,73
	Sevel	1.387,7	34,51	
	Scania Argentina	193,1	4,80	
	General Motors	160,1	3,98	
	Mirgor	107,6	2,68	
Construcción	Loma Negra	362,5	26,31	56,83
	Juan Minetti	114,9	8,34	
	Alba	112,8	8,19	
	Corcemar	108,3	7,86	
	Cementos Avellaneda	81,9	5,94	
Siderúrgicas	Siderar	870,4	23,59	69,64
	Siderca	535,9	14,53	
	Acindar	498,9	13,52	
	Aluar	367,6	9,96	
	Ind. Met. Pescarmona	296,6	8,04	

Fuente: **Estudio Preliminar - Comisión Nacional de Defensa de la Competencia**

En los últimos seis años el *boom* de negocios en la Argentina aceleró un proceso de concentración económica líder a nivel mundial, en el cual los peces chicos locales más sabrosos fueron deglutidos por los gordos, y éstos a su vez se convirtieron en un apetecible bocado de los que suelen recorrer los mares. Mientras la realidad se aproximaba al famoso juego "Monopoly" que ilustra la tapa del suplemento, en el Ministerio de Economía descorchaban champagne cada vez que una empresa multinacional anunciaba inversiones, y nadie se preocupaba siquiera de anotar en un registro oficial el ingreso de capital correspondiente. Además, grandes inversores externos e internos apostaron fuerte con las privatizaciones de empresas de servicios o productos monopólicos, que condicionaron a su vez la marcha de las empresas intensivas en esos insumos. En Estados Unidos o en Unión Europea, ante una oleada de fusiones y compras similar, es probable que algún funcionario hubiese tenido tiempo para el festejo, pero seguramente no sería el caso de los que integran las comisiones especiales encargadas de velar por las estrictas normas que regulan esta clase de operaciones. El último ejemplo de una operación que en cualquier país desarrollado hubiera atraído la inmediata atención oficial y aquí pasó inadvertido es la intención de Quilmes de comprar Bieckert, reforzando su control del mercado de cervezas del 77 al 85 por ciento.

Y es que los procesos de concentración acelerados son propicios para el abuso de la posición dominante en los mercados, eliminando deslealmente competidores y originando un impacto negativo sobre los precios, el empleo y el desarrollo tecnológico, entre otros factores. En la Argentina no hay legislación alguna que regule las fusiones y adquisiciones empresariales y, aunque las normas contemplan severas penas a los comportamientos anticompetitivos, lo cierto es que esa prevención jamás ha dado lugar a sanciones relevantes (ver aparte).

En los últimos tiempos, la mayor presión para que los castigos que establece la ley actual se apliquen con rigor, y para que se controlen las fusiones y adquisiciones, no proviene de ningún grupo radicalizado. Curiosamente, son los propios funcionarios del Banco Mundial los que más han insistido sobre el tema. Incluso, los técnicos del organismo no le perdonan a Domingo Cavallo el haber hecho frenar en el Senado, allá por 1993, un proyecto de ley de defensa de la competencia muy similar al que a partir de marzo tratará el Congreso, promovido desde Economía. Según los funcionarios del banco consultados por este medio, "Cavallo nos decía: hagamos la vista gorda por diez años. Porque él pensaba que el balance de las inversiones era netamente positivo y que recién entonces habría que fijarse en algunos costos".

Pero Jorge Bogo, presidente de la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (CNDC) de la era Guadagni, no piensa dejar pasar tanto tiempo. Tal vez sabiendo que cuenta con el nada despreciable apoyo desde Washington, Bogo plantea un cambio sustancial respecto de la visión del ex ministro: "Una ley que regule las fusiones y adquisiciones empresarias forma parte de las reglas de juego del nuevo orden internacional", afirma. Y espera que esa norma, que además otorgaría un mayor poder de acción a la Comisión, se apruebe antes del primer semestre del '97. Por otro lado, promete avanzar en la investigación de las conductas desleales en los mercados más concentrados (ver reportaje), aunque más allá de ejemplificar con el caso del aluminio se excusa de dar precisiones "porque no quiero levantar la perdiz".

En la mira

Sin embargo, **Cash** pudo saber que, además del sector que monopoliza Aluar, están en la mira de la CNDC otros mercados donde reinan grandes grupos locales, como ser en siderurgia, petróleo, gas licuado y harinas. En tanto, los técnicos de la Comisión elaboraron recientemente un informe preliminar sobre "los mercados en los cuales el riesgo de conductas competitivas pueda ser más fuerte". Además de la siderurgia y el aluminio, en ese estudio se incluyen los sectores químico, plástico, de papel e imprentas, alimentos, automotores y autopartes, y la construcción (ver cuadros). "En todos ellos se observa una gran concentración del poder de mercado entre las cinco empresas más importantes de cada rama", dice el informe, que también recuerda que "se conoce que, a medida que existen menos empresas con participación importante en una industria, la probabilidad de prácticas restrictivas aumenta considerablemente".

El caso de la siderurgia es paradigmático de las situaciones sospechosas que investiga la Comisión. La compra de la estatal Somisa por el grupo Techint dejó al 85 por ciento del mercado siderúrgico argentino en manos de dos grupos privados (Acindar y Techint). Tanto el grupo de los Rocca, a través de Aceros Paraná (la ex Somisa) y Propulsora Siderúrgica, como el de la familia Acevedo son proveedores monopólicos de una serie de empresas transformadoras independientes, con las cuales también compiten en el mercado del producto final. En un trabajo de 1994, el investigador del Instituto Di Tella Pablo Gerchunoff advertía que "por ser empresas totalmente integradas y monopólicas, podrían tener fuertes incentivos para alcanzar algún tipo de acuerdo o asociación que implique una estrategia común contra los transformadores locales y una mayor presión sobre el Estado para restringir la competencia externa".

De hecho, desde entonces Economía aprobó silenciosamente una batería de medidas antidumping que favorecieron a las dos grandes y encarecieron los precios de los laminadores independientes, muchos de los

Jorge Bogo, presidente de la Comisión de Defensa de la Competencia

VAMOS A REGULAR LAS FUSIONES EMPRESARIAS

Fue durante bastante tiempo investigador de la liberal FIEL y también pasó por el Departamento de Economía de la Unión Industrial. Cuando asumió Alieto Guadagni en la Secretaría de Industria, lo designó presidente de la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia. Ahora promueve un organismo independiente y con más poder. Dice que va a investigar las conductas monopólicas de los grandes proveedores de insumos en la Argentina. Para eso tendrá que enfrentarse con los principales grupos económicos locales, desde un organismo que hasta hace poco sólo se había metido con empresarios muy livianitos.

–¿Qué tipo de manejos monopólicos identificaron en la Argentina?

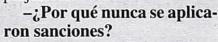
–En la Argentina hay muchas empresas que son proveedoras casi monopólicas de empresas competidoras. Es decir, grandes empresas de *commodities* industriales que tienden a integrarse aguas abajo en mercados donde es posible realizar una serie de procesos (diferenciar productos, innovar, adaptarlos a las necesidades del cliente) que permiten ganar espacios de mercado legítimamente. El problema es que en esas condiciones es posible que florezcan abusos de posiciones dominantes en el mercado. Por ejemplo, si se le aumenta el precio de los insumos a una empresa con la cual se compite en el mercado final, para ahogarlas hasta llevarlas a la quiebra o comprarlas. Esa es una política de precios predatorios. Estamos estudiando detenidamente algunos de estos casos.

–Cuando habla de *commodities industriales*, ¿a qué sectores se refiere?

–Por ejemplo, aluminio. La ley original del régimen de promoción del aluminio establecía la prohibición de que Aluar entrara al mercado de productos finales por ser el proveedor monopólico del insumo. Esa legislación caducó y hoy Aluar está en el mercado de productos finales y compitiendo con algunas empresas más pequeñas de las cuales es proveedora. Pero hay otros casos mucho más graves. Me los reservo porque no quiero levantar la perdiz. Sólo le digo que los estamos investigando porque nos parece que existe la posibilidad de violación de la ley de defensa de la competencia, que ha sido descuidada hasta el presente.

–¿Cuáles son los instrumentos a disposición de la Comisión para actuar en estos casos?

–Los que establece la ley 22.262 de Defensa de la Competencia. El primero es el cese de conducta: es decir que la empresa que aumentó los precios tiene que volver a los valores históricos. Después está la multa, sobre la base de las utilidades extraordinarias que se habrían conseguido mediante esa conducta. El punto es que las empresas damnificadas, después de la resolución de la Comisión, pueden presentarse a la Justicia y reclamar un resarcimiento a la empresa sancionada por daños y perjuicios.



Jorge Bogo, titular o responsable de garantizar la competencia en los mercados.

–¿Por qué nunca se aplicaron sanciones?

–El tema es que las resoluciones son tomadas por el secretario de Industria y Comercio, que en general siempre estuvo muy ocupado con otros temas y dejó estas cuestiones como algo secundario. En el futuro queremos, a través de un proyecto de ley que se tratará a partir de marzo en el Congreso, resolver tres problemas que plantea la legislación. Primero, darle a la Comisión independencia de manera tal que no requiera la firma del secretario de Industria y Comercio para aplicar sanciones. Segundo, mejorar las cuestiones procesales para darle más rapidez, transparencia y mayores poderes a la actuación de la Comisión: poder hacer audiencias públicas, aplicar medidas preventivas, establecer ciertas orientaciones generales (*guidelines*) no vinculantes, etc. Y tercero, introducir el control de las fusiones y adquisiciones, algo que existe en todos los países del mundo menos en la Argentina.

–¿Cómo piensan regular las fusiones y compras de empresas?

–Tenemos que preocuparnos por los efectos que sobre la competencia tienen las fusiones y adquisiciones, y balancearlos con las ventajas desde el punto económico. Por un lado, con las fusiones y adquisiciones, sobre todo si son empresas instaladas, aumenta el poder y la concentración del mercado. Pero, por el otro, hay economías de costos. Entonces, hay que balancear ambas cosas. Puede aumentar el poder del mercado y bajar los precios por la baja de costos. O puede ser que no: que se utilice el poder de mercado para alcanzar beneficios extraordinarios. En este caso, la fusión o adquisición no se aprueba o se condiciona. La intención es que en la Argentina la actuación de la Comisión sea de prenotificación: es decir, antes de consumarse la operación, las empresas van a tener que contar con la aprobación o el dictamen de la Comisión.

–¿No podrían interpretarse estas regulaciones como un desincentivo a la inversión extranjera?

–No, todo lo contrario. Esta legislación forma parte del nuevo orden internacional, porque a los inversores internacionales les da garantías. Les da seguridad de que van a aterrizar en un mercado con reglas de juego, donde no encuentren barreras imprevistas a la entrada impuestas por los competidores que tienen distintas formas de perjudicar al inversor. Por ejemplo, una guerra de precios, un acuerdo con los proveedores para que no le vendan, etc. La idea es hacer un capitalismo más civilizado, menos salvaje, con reglas de juego a las cuales se atienen todos por igual. Una legislación de estas características, con un organismo independiente que la aplique, es una garantía.

–¿Por qué están tan interesados en aplicar esta legislación ahora cuando en los seis últimos años, de gran concentración de mercados, no se hizo nada?

–Hasta ahora se consideraba que sólo había beneficios sin tener en cuenta que podía haber costos. Ahora lo que queremos hacer es balancear beneficios y costos.



CONCENTRACION



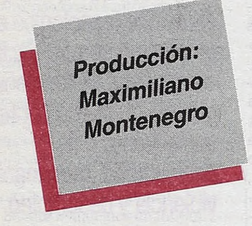
LA TORTA

Participación en el total de depósitos	%
5 mayores bancos (Nación, Prov.Bs.As., Galicia, Río, Citibank)	42,27
10 mayores bancos(se agregan Ciudad, Francés, Pcia. Córdoba, Boston y Crédito Argentino)	58,16
15 mayores bancos (se agregan Roberts, Lavoro, Santa Fe, Quilmes, Bansud)	68,25
20 mayores bancos (se agregan La Pampa, Credicoop, Entre Ríos, Mendoza, Lloyds)	74,45

Fuente: Adeba, datos de agosto 1996.

Veinte entidades controlan el 75 por ciento del mercado

LOS QUE TIENEN BANCA



Producción: Maximiliano Montenegro

(Por David Cufré y Claudio Zlotnik) La estruendosa venta del Banco Francés al gigante español Bilbao-Vizcaya en octubre pasado puso en evidencia, una vez más, los profundos cambios que se vienen operando en el sistema financiero argentino. Al proceso de concentración del mercado se suma ahora la **extranjerización** de la banca, dando lugar a un proceso que, en opinión de la mayoría de los analistas, se acentuará en los próximos meses. En realidad, el aglutinamiento del negocio bancario en un grupo cada vez más selecto y poderoso de instituciones comenzó con el efecto tequila de fines del 1994. De los 168 bancos que existían al 2 de enero de 1995, quedaban 132 en octubre de ese año y son 121 ahora. Y no son pocos quienes arriesgan que pronto serán menos de un centenar –fusiones y absorciones de por medio– los bancos que quedarán en plaza. Es decir, al cabo de dos años y medio la torta pasará a repartirse entre la mitad de jugadores.

Pero el proceso de concentración no se agota allí. Un reciente estudio del Banco Quilmes reveló que el 75 por ciento del volumen de depósitos se encuentra hoy en poder de los veinte bancos más grandes del sistema.

Si la concentración preocupa a los más chicos, la transnacionalización los desespera. El desembarco a todo galope del brasileño Itaú y la compra del Francés por parte del BBV son los dos modelos de avance de los capitales extranjeros sobre la banca nacional.

El primero consiste en apostar todo al propio poderío de la institución, confiando en que su respaldo bastará para consolidarse en un mercado que avanza hacia una competencia cada vez más feroz. La segunda estrategia radica en jugar sobre seguro: tomar el control de un banco existoso, con una nutrida red de sucursales, alta rentabilidad, y con costos inferiores a los de la mayoría del sistema. Es en base a esta segunda vía que el analista Alfredo García, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, señala que "no sería extraño" que en el próximo lustro los primeros veinte bancos del ranking nacional –que en general reúnen aquellas características– queden bajo control de capitales foráneos. "El sistema financiero refleja las consecuencias de la apertura económica, así como antes lo hicieron otras actividades. Si ya compraron Terrabusi, Bagley, Astra y una cantidad importante de compañías productivas, ahora comienza el turno de los bancos", ilustra.

"La competencia en el negocio bancario de Europa y Estados Unidos es muy compleja", dice por su parte Jorge Codari, de la Asociación de Bancos de la República Argentina, la cámara que reúne a los bancos extranjeros radicados en el país. "Es por eso que miran al mundo y buscan oportunidades de negocios fuera de sus fronteras: Argentina, con estabilidad económica, política y un mercado potencialmente muy explotable, es una alternativa seductora para muchos bancos extranjeros, que además no encuentran trabas por parte del Gobierno para venir a instalarse. Y por eso es más que probable que sigan llegando", subraya Codari.

NO TAN CASUAL

El Banco Central no parece dispuesto a interrumpir el curso de los acontecimientos. Por el contrario, su política incluso fomenta las dos características que se están perfilando: concentración y extranjerización. Después del caos del tequila, el Central comenzó a instrumentar una batería de medidas tendientes a otorgarle mayor solidez al sistema financiero. Pero que a la vez están en consonancia con aquellos dos objetivos (menor cantidad de casas y en poder de bancos transnacionalizados). Exige que las entidades califiquen a sus clientes y, en función de su solvencia, constituyan previsiones por riesgo de incobrabilidad. A carteras más riesgosas, mayor obligación de los bancos de inmovilizar fondos y aportar capital propio para continuar con las operaciones habituales. Otro dato clave es el que esgrimió la propia familia Otero Monsegur para justificar el hecho de haberse desprendido del Banco Francés, después de que ese apellido estuviera ligado a la entidad por más de un siglo. Se trata de la obligación de capitalizar las instituciones. El BCRA impone requisitos de liquidez y posesión de capitales mínimos progresivamente más elevados, para prevenir que una eventual reedición del tequila –o una crisis similar– arrastre a los bancos a la quiebra, tal como ocurrió con muchos de ellos el año pasado. Esa medida afecta a todos, no importa cuán poderosos sean, debido a que los capitales deben aumentar en proporción al tamaño de los bancos. Para los dueños del Francés, y seguramente les ocurrirá a varios, resultó más conveniente transferir el negocio a un banco que dispone de enormes masas de capital, antes que permanecer en la cancha y dar batalla contra quienes de todos modos van a llegar.

Y AHORA QUE PASA

El proceso, como el resto de la política económica del gobierno menemista, tiene defensores y retractores. Roberto Feletti, responsable del área de estudios de coyuntura del Instituto de Estudios de Estado y Participación (Idep), considera que la banca extranjera paulatinamente se va quedando con la capacidad de asignar créditos en la economía local. Por lo tanto, "son los que definen los escenarios de negocios y los polos de desarrollo". Y agrega que "la retirada de la banca pública o la desaparición de una banca privada local de carácter minorista y cooperativa deja en manos de un sector absolutamente desvinculado del país la decisión de a quién se le presta".

Si los bancos extranjeros vienen a Argentina es para hacer negocios, y no para prestar a riesgosos productores de lana de la Patagonia o pequeños y medianos empresarios con problemas financieros. "Los grandes capitales buscan rentabilidad. Les da lo mismo cualquier país. Eso implica la existencia de una economía que no es propia. Los argentinos estamos viviendo en un país que es de otros y lo que ponemos fundamentalmente es la mano de obra", advierte García.

"Los bancos extranjeros y la gran banca privada nacional –insiste Feletti–, también transnacionalizada, asignan créditos en función de la tasa de ganancia. No tienen ningún criterio de carácter macroeconómico o de desarrollo regional. Por eso van a apoyar a los sectores competitivos del país, como el alimentario, el automotor, el petrolero, la industria aceitera, vitivinícola, frigorífica o láctea. Y eso condiciona la posibilidad de un proyecto de país."

Menores tasas para menos gente

Existe una polémica acerca de si el arribo de bancos extranjeros y el consecuente aumento de la competencia permitirá una reducción de las tasas de interés. En opinión del analista de ABRA, Jorge Codari, eso es exactamente lo que ocurrirá. "Si un banco en Europa regala cosas a sus clientes por tener cuentas mayores a los 50.000 dólares, acá pasará lo mismo. La mayor competencia obliga a las entidades a brindar cada vez mejores y más baratos servicios", señala el representante de la cámara de bancos extranjeros. Y agrega que como el Banco Central permite conocer cada vez mejor la solidez de los clientes –a través de bancos de datos que se van perfeccionando–, se podrá identificar quién puede disponer de crédito barato –porque lo puede pagar– y quién no. "Eso, a mediano plazo, traerá una baja de tasas", arriesga Codari.

Alfredo García, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, comparte el pronóstico, pero advierte que ese mismo fenómeno provocará una exclusión de muchos productores que "presentan riesgos porque el país es riesgoso, y se los marginará del crédito cuando en realidad su actividad es potable". Respecto de las tasas para créditos hipotecarios, vaticina que a lo sumo habrá un achatamiento, pero no una caída del piso que hoy se cobra. "Los bancos pueden acercarse entre ellos en las tasas que piden al público, pero difícilmente logren bajar los tipos actuales por las condiciones del mercado y del propio país, que influye en la constitución del riesgo para calcular los intereses".

Roberto Feletti, del Idep, comparte la idea de García sobre la exclusión a que se verán sometidos quienes no sean ciento por ciento seguros para los bancos, pero agrega que además es poco probable que se logre una disminución de las tasas porque el Estado es quien más toma capitales, para cubrir sus baches de caja, y por lo tanto interfiere en el mercado, ya que su demanda absorbe buena parte del crédito disponible.

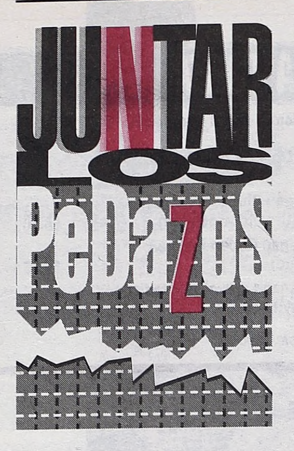
cuales bajaron las persianas en los últimos tres años.

Otro de los casos paradigmáticos es el del gas licuado, del que YPF detenta más del 80 por ciento del mercado. Pero además de proveer a una gran cantidad de pequeñas empresas de gas en garrafa, el gigante que preside Nells León también compite en este mercado con una posición dominante.

Hasta hoy, la Comisión no ha pasado de enfrentar a pesos pluma, habrá que ver si se está en condiciones de hacerle sombra a los pesados de la industria local. Aunque algunos adelanten que la escasez de recursos del organismo oficial es tan grande que ni siquiera se puede albergar la esperanza de una lucha al estilo David contra Goliat (ver aparte).

Peor que David contra Goliat

"Los esfuerzos de un organismo estatal que en total cuenta con quince personas para reprimir las prácticas restrictivas es una situación más desigual que la lucha entre David y Goliat." En esos términos expuso hace unos años un informe de la Fundación Adenauer la situación de la defensa de la competencia en la Argentina. Hoy la cosa no es muy distinta. La Comisión cuenta con veinte personas y un presupuesto de 2 millones anuales. Para tener una idea de las diferencias de equipamiento, el organismo que cumple funciones similares en los Estados Unidos cuenta con 250 profesionales –además del personal administrativo– y más de 100 millones anuales de presupuesto.



DOS AUTOS DISTINTOS

(Por Enrique M. Martínez) Hablar de redes productivas lleva rápidamente a pensar en la industria automotriz. Para países como la Argentina, esta industria es el caso típico de una red que vincula centenares de empresas y de comercios, que ha ayudado a capacitar técnicos y a diseminar tecnología.

Hoy ya somos una provincia del mundo. En este mundo, la industria automotriz se ha concentrado sin pausa y decide la instalación de sus plantas por complejas ecuaciones en que intervienen la proximidad a los consumidores y los costos salariales del proceso de fabricación.

Por los planes de General Motors, Toyota y Fiat, parece habernos tocado la instalación de plantas de ensamblado. La producción nacional de autopartes es mucho menor de lo que supo ser y también se ha globalizado en la medida en que las empresas líderes del sector cambian de mano, pasando a propiedad de firmas de confianza de las terminales. La etapa del desarrollo de producto –diseño del auto– no existe aquí y la consiguiente ingeniería previa a la fabricación se concreta en mínima medida –casi una traducción de planos–.

Es lo que hoy hay. ¿Cuáles son los efectos? Primero: una pérdida directa de alrededor de 3.000.000 de horas de ingeniería que demanda diseñar el modelo de un automóvil (800 ingenieros trabajando 2 años y percibiendo aproximadamente 90.000.000 de pesos en salarios). Segundo: otra cifra equivalente por la falta de desarrollo local de todas las autopartes. Tercero y aún más importante, la falta de identidad propia de la producción elimina la posibilidad de competir internacionalmente por diseño y sólo queda competir por precio. Esto significa lisa y llanamente competir por menor costo de fabricación. Y a su vez, eso implica ponerles un tope a los salarios pagados, único elemento diferencial del costo, pues tratándose de plantas de la misma corporación que compiten entre sí, sólo que en distintos países, no deberá haber diferencias relevantes de eficiencia.

En definitiva: no tener diseño significa perder los trabajos mejor pagos –la ingeniería– y pagar menos a los empleados en la planta de ensamblado. Esto a su vez aporta a la reducción de la demanda interna y pone su cuota multiplicadora en la generación de desempleo.

¿La solución? Corea eligió un camino nítido: diseño propio. Una de sus empresas pone avisos internacionales donde dice: ya somos el 13º fabricante de automóviles, con lo cual anuncia orgullosamente su autonomía. Los suecos (Volvo y Saab) también eligieron el mismo camino y le agregaron la altísima confiabilidad del producto. Porsche, en Alemania, lo mismo, aun con series tan bajas como 25.000 autos por año.

Otra variante es negociar con las grandes compañías la instalación de centros regionales de diseño y la producción local de modelos con singularidad mundial. Esto exige disponibilidad local de ingenieros y técnicos de primer nivel mundial, con alto apoyo oficial.

Soluciones hay. Es necesario empezar por advertir que no todos los autos son iguales y no todas las fábricas son iguales para un perfil de desarrollo con algún optimismo.

Comentarios y aportes a Sáenz Peña 180 - Bernal (1876) o al e-mail: Turay@sion.com

> “Tan sólo en Estados Unidos, en los años venideros más de noventa millones de puestos de trabajo de los 124 existentes son potencialmente susceptibles de ser sustituidos por máquinas.”

“El fin del REQUI[...] ASA[...]

Contra los que creen que el avance tecnológico es un camino seguro hacia el mundo feliz, Rifkin señala que sin un nuevo contrato social habrá más desigualdad, marginación, violencia y desempleo. Su propuesta se apoya en el fortalecimiento de un tercer sector basado en la solidaridad.

(Por Marcelo Matellanes) No es inusual que Jeremy Rifkin escriba best sellers en los campos de la economía y de las relaciones internacionales. Pero su último libro, *El fin del trabajo*, de editorial Paidós, es mucho más que eso. Y si se toma en cuenta que sus opiniones son muy tenidas en cuenta a la hora de elaborar políticas en la Casa Blanca, puede esperarse que esta obra marque un punto de inflexión en cuanto al pensamiento predominante en temas de empleo.

Descartando rápidamente la utopía que, desde hace un siglo, nos hace creer que la ciencia y la tecnología nos llevarían a *un mundo feliz, el autor interpela a las fuerzas económicas, políticas y sociales a trabajar en el sentido de una era pos-mercado,* donde el tercer sector *basado en la solidaridad* y la participación ciudadana, configurarían un nuevo *contrato social*, sin el cual sólo queda por esperar desigualdad, marginación, violencia, criminalidad y exclusión.

El armado de la obra es impecable, comenzando por recordar que el debate sobre la automatización y las nuevas tecnologías comenzó en realidad hacia mediados de la década del sesenta. Como todos los debates, su período de maduración y, eventualmente, cristalización en términos de un nuevo sentido común, una nueva opinión pública y nuevas políticas gubernamentales procede con tiempos mucho más generosos del que admite la existencia humana. Es en este sentido que el libro de Rifkin es un grito, cuyo origen es más espeso históricamente de lo que se supone y cuyos ecos condicionarán sin duda el debate por venir.

Continuando con el armado de la obra y saltando necedades como que el crecimiento absorberá el desempleo, el autor analiza pormenorizadamente los efectos de las nuevas tecnologías, de la automatización, de las telecomunicaciones y de la información en los últimos treinta años. Hacia el final del libro y descartando nuevamente los parches que constituyen hasta ahora la gran parte del debate, el autor recuerda que la envergadura de la crisis no se soluciona, como en la crisis de la década del treinta, con un nuevo compromiso capital-trabajo, sino con una *nueva relación economía-sociedad.*

Desde la introducción misma, Rifkin va al centro del problema: “Las tecnologías de la información y las comunicaciones y las fuerzas del mercado están rápidamente polarizando la población mundial en dos frentes irreconciliables y potencialmente contrarios: una nueva elite cosmopolita de ‘analistas simbólicos’ que controla las tecnologías y las fuerzas de producción y el creciente grupo de trabajadores despedidos (...). Las nuevas tecnologías tienen la capacidad tanto para liberar como para desestabilizar la civilización en el próximo siglo”. Y concluye, “durante la totalidad de la era moderna el valor de las personas se ha medido por el rendimiento que produce su trabajo. Ahora que progresivamente el valor del producto hecho por el hombre tiende a ser más insignificante e irrelevante, en un mundo cada vez más automatizado, se deberán explorar nuevas formas de definir el valor de la persona y de las relaciones humanas”.

A la hora de los hechos, tendencias y pronósticos, la obra adquiere connotaciones de *thriller*: “Tan sólo en los Estados Unidos, en los años venideros más de noventa millones de puestos de trabajo de los ciento veinticuatro existentes son potencialmente susceptibles de ser sustituidos por máquinas”. Por su parte, el Nobel Wassily Leontief lleva agua al molino de Rifkin: “El papel de los seres humanos como factores más importantes de la producción queda disminuido de la misma forma que el papel de los caballos en la producción agrícola, para luego ser eliminado por la introducción de los tractores”. Por su parte, Peter Drucker estima que “en la próxima década, los niveles de empleo en el sector industrial seguirán cayendo hasta menos del doce por ciento de la masa trabajadora en los Estados Unidos”. Finalmente, este siniestro devenir queda reflejado en un estudio de la Federación de Trabajadores Metalúrgicos, con sede en Ginebra, donde se concluye que “en los próximos treinta años, *tan sólo un dos por ciento de la fuerza de trabajo actual* alcanzará para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total”. Por su parte Rifkin destruye el mito de que son la competencia extranjera y la inmigración las causas de estas tendencias, así como acaba con la ilusión de que el crecimiento y las pymes actuarán como paliativos.

En suma, en opinión de Rifkin, todo depende de “cómo queden distribuidas las ganancias en la productividad. (Ello) requeriría una reducción a nivel mundial en las horas de trabajo

Por Jorge Schvarzer



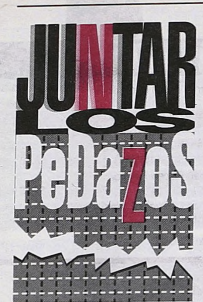
CUIDAR LAS FORMAS O EL FONDO

El pensamiento ortodoxo ha sostenido siempre que no se debe permitir que los “políticos” tomen decisiones claves en la economía. Su discurso parte de la hipótesis de que los “políticos” son casi siempre irresponsables; en cambio, los “expertos” son, supuestamente, inmunes a todo contagio social. De allí su obstinada defensa de que el control de ciertas instituciones, como el Banco Central, quede libre de toda interferencia del sector público y cualquier demanda proveniente del mundo de la “política”. Esa curiosa manera de ver supone que los miembros de la sociedad no son, ni pueden ser, engañados cuando toman decisiones en el mercado, pero sí cuando eligen en el sistema político.

Las propuestas que se derivan de esa posición son múltiples y dependen, también, de las relaciones de fuerza en la sociedad, que incluyen la capacidad de la ortodoxia de convencer a los demás. A veces (sólo a veces) su peso es tal que logran sus objetivos de máxima, como ocurrió en la nueva República de Bosnia y Herzegovina. Allí, la Constitución establece dos condiciones estrictas y notables: el gobernador del Banco Central será nombrado por el Fondo Monetario Internacional (previa consulta con la presidencia local, como señala pudorosamente), pero el elegido no puede ser ciudadano de dicho país (ni de ningún vecino, agrega, para evitar los conflictivos problemas con el resto de la antigua Yugoslavia).

Ni lerdo ni perezoso, el FMI acaba de designar a un francés, funcionario de carrera del Banco de Francia, que viene de actuar como asesor principal del Banco Central de Haití, país caribeño en dificultades y “protegido” por los “expertos” internacionales. Así, la clásica visión de la soberanía, que supone a una nación independiente cuando tiene capacidad para algo más que izar una bandera, va siendo reemplazada por la no menos clásica idea colonial de que muchas naciones no tienen méritos suficientes como para disponer del control de su moneda y su política económica.

Naturalmente, una estrategia como esa sólo puede llegar a límites como los mencionados en situaciones extremas. En otros casos, la ortodoxia encuentra mucho más fácil operar con locales. Especialmente en aquellos países cuyos ciudadanos estudiaron en Chicago antes de llegar a ministros de Economía, o han trabajado en el FMI antes de ser designados en la DGI. Cuidar las formas no implica ignorar el fondo.



DOS AUTOS DISTINTOS

(Por Enrique M. Martínez) Hablar de redes productivas lleva rápidamente a pensar en la industria automotriz. Para países como la Argentina, esta industria es el caso típico de una red que vincula centenares de empresas y de comercios, que ha ayudado a capacitar técnicos y a diseminar tecnología.

Hoy ya somos una provincia del mundo. En este mundo, la industria automotriz se ha concentrado sin pausa y decide la instalación de sus plantas por complejas ecuaciones en que intervienen la proximidad a los consumidores y los costos salariales del proceso de fabricación.

Por los planes de General Motors, Toyota y Fiat, parece habernos tocado la instalación de plantas de ensamblado. La producción nacional de autopartes es mucho menor de lo que supo ser y también se ha globalizado en la medida en que las empresas líderes del sector cambian de mano, pasando a propiedad de firmas de confianza de las terminales. La etapa del desarrollo de producto –diseño del auto– no existe aquí y la consiguiente ingeniería previa a la fabricación se concreta en mínima medida –casi una traducción de planos–.

Es lo que hoy hay. ¿Cuáles son los efectos? Primero: una pérdida directa de alrededor de 3.000.000 de horas de ingeniería que demanda diseñar el modelo de un automóvil (800 ingenieros trabajando 2 años y percibiendo aproximadamente 90.000.000 de pesos en salarios). Segundo: otra cifra equivalente por la falta de desarrollo local de todas las autopartes. Tercero y aún más importante, la falta de identidad propia de la producción elimina la posibilidad de competir internacionalmente por diseño y sólo queda competir por precio.

Esto significa lisa y llanamente competir por menor costo de fabricación. Y a su vez, eso implica ponerles un tope a los salarios pagados, único elemento diferencial del costo, pues tratándose de plantas de la misma corporación que compiten entre sí, sólo que en distintos países, no deberá haber diferencias relevantes de eficiencia.

En definitiva: no tener diseño significa perder los trabajos mejor pagos –la ingeniería– y pagar menos a los empleados en la planta de ensamblado. Esto a su vez aporta a la reducción de la demanda interna y pone su cuota multiplicadora en la generación de desempleo.

¿La solución? Corea eligió un camino nítido: diseño propio. Una de sus empresas pone avisos internacionales donde dice: ya somos el 13º fabricante de automóviles, con lo cual anuncia orgullosamente su autonomía. Los suecos (Volvo y Saab) también eligieron el mismo camino y le agregaron la altísima confiabilidad del producto. Porsche, en Alemania, lo mismo, aun con series tan bajas como 25.000 autos por año.

Otra variante es negociar con las grandes compañías la instalación de centros regionales de diseño y la producción local de modelos con singularidad mundial. Esto exige disponibilidad local de ingenieros y técnicos de primer nivel mundial, con alto apoyo oficial.

Soluciones hay. Es necesario empezar por advertir que no todos los autos son iguales y no todas las fábricas son iguales para un perfil de desarrollo con algún optimismo.

Comentarios y aportes a Sáenz Peña 180 - Bernal (1876) o al e-mail: Turay@sion.com

Por Jorge Schvarzer

FALACIAS ECONÓMICAS

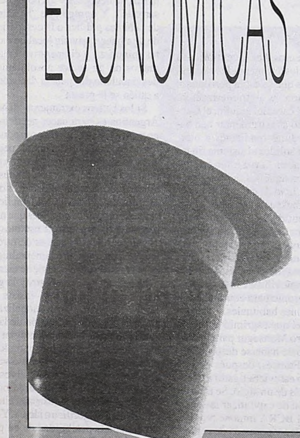
CUIDAR LAS FORMAS O EL FONDO

El pensamiento ortodoxo ha sostenido siempre que no se debe permitir que los "políticos" tomen decisiones claves en la economía. Su discurso parte de la hipótesis de que los "políticos" son casi siempre irresponsables; en cambio, los "expertos" son, supuestamente, inmunes a todo contagio social. De allí su obstinada defensa de que el control de ciertas instituciones, como el Banco Central, quede libre de toda interferencia del sector público y cualquier demanda proveniente del mundo de la "política". Esa curiosa manera de ver supone que los miembros de la sociedad no son, ni pueden ser, engañados cuando toman decisiones en el mercado, pero sí cuando eligen en el sistema político.

Las propuestas que se derivan de esa posición son múltiples y dependen, también, de las relaciones de fuerza en la sociedad, que incluyen la capacidad de la ortodoxia de convencer a los demás. A veces (sólo a veces) su peso es tal que logran sus objetivos de máxima, como ocurrió en la nueva República de Bosnia y Herzegovina. Allí, la Constitución establece dos condiciones estrictas y notables: el gobernador del Banco Central será nombrado por el Fondo Monetario Internacional (previa consulta con la presidencia local, como señala pudorosamente), pero el elegido no puede ser ciudadano de dicho país (ni de ningún vecino, agrega, para evitar los conflictivos problemas con el resto de la antigua Yugoslavia).

Ni lerdo ni perezoso, el FMI acaba de designar a un francés, funcionario de carrera del Banco de Francia, que viene de actuar como asesor principal del Banco Central de Haití, país caribeño en dificultades y "protegido" por los "expertos" internacionales. Así, la clásica visión de la soberanía, que supone a una nación independiente cuando tiene capacidad para algo más que izar una bandera, va siendo reemplazada por la no menos clásica idea colonial de que muchas naciones no tienen méritos suficientes como para disponer del control de su moneda y su política económica.

Naturalmente, una estrategia como esa sólo puede llegar a límites como los mencionados en situaciones extremas. En otros casos, la ortodoxia encuentra mucho más fácil operar con locales. Especialmente en aquellos países cuyos ciudadanos estudiaron en Chicago antes de llegar a ministros de Economía, o han trabajado en el FMI antes de ser designados en la DGI. Cuidar las formas no implica ignorar el fondo.



LIBROS

"El fin del trabajo", de Jeremy Rifkin

REQUIEM POR LOS ASALARIADOS

JEREMY RIFKIN

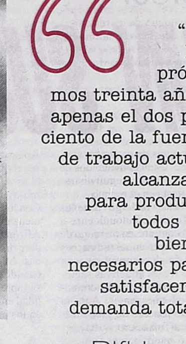
EL FIN DEL TRABAJO

Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era

Prólogo de Robert Heilbroner

PAIDOS ESTADO Y SOCIEDAD

"Tan sólo en Estados Unidos, en los años venideros más de noventa millones de puestos de trabajo de los 124 existentes son potencialmente susceptibles de ser sustituidos por máquinas."



"En los próximos treinta años, apenas el dos por ciento de la fuerza de trabajo actual alcanzará para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total."

(Por Marcelo Matellanes) No es inusual que Jeremy Rifkin escriba best sellers en los campos de la economía y de las relaciones internacionales. Pero su último libro, *El fin del trabajo*, de editorial Paidós, es mucho más que eso. Y si se toma en cuenta que sus opiniones son muy tenidas en cuenta a la hora de elaborar políticas en la Casa Blanca, puede esperarse que esta obra marque un punto de inflexión en cuanto al pensamiento predominante en temas de empleo.

Descartando rápidamente la utopía que, desde hace un siglo, nos hace creer que la ciencia y la tecnología nos llevarían a *un mundo feliz, el autor interpela a las fuerzas económicas, políticas y sociales a trabajar en el sentido de una era pos-mercado,* donde el tercer sector *basado en la solidaridad* y la participación ciudadana, configurarían un nuevo *contrato social*, sin el cual sólo queda por esperar desigualdad, marginación, violencia, criminalidad y exclusión.

El armado de la obra es impecable, comenzando por recordar que el debate sobre la automatización y las nuevas tecnologías comenzó en realidad hacia mediados de la década del sesenta. Como todos los debates, su período de maduración y, eventualmente, cristalización en términos de un nuevo sentido común, una nueva opinión pública y nuevas políticas gubernamentales procede con tiempos mucho más generosos del que admite la existencia humana. Es en este sentido que el libro de Rifkin es un grito, cuyo origen es más espeso históricamente de lo que se supone y cuyos ecos condicionarán sin duda el debate por venir.

Continuando con el armado de la obra y saltando necedades como que el crecimiento absorberá el desempleo, el autor analiza pormenorizadamente los efectos de las nuevas tecnologías, de la automatización, de las telecomunicaciones y de la información en los últimos treinta años. Hacia el final del libro y descartando nuevamente los parches que constituyen hasta ahora la gran parte del debate, el autor recuerda que la envergadura de esta crisis no se soluciona, como en la crisis de la década del treinta, con un nuevo compromiso capital-trabajo, sino con una *nueva relación economía-sociedad.*

Contra los que creen que el avance tecnológico es un camino seguro hacia el mundo feliz, Rifkin señala que sin un nuevo contrato social habrá más desigualdad, marginación, violencia y desempleo. Su propuesta se apoya en el fortalecimiento de un tercer sector basado en la solidaridad.

Desde la introducción misma, Rifkin va al centro del problema: "Las tecnologías de la información y las comunicaciones y las fuerzas del mercado están rápidamente polarizando la población mundial en dos frentes irreconciliables y potencialmente contrarios: una nueva elite cosmopolita de 'analistas simbólicos' que controla las tecnologías y las fuerzas de producción y el creciente grupo de trabajadores despedidos (...). Las nuevas tecnologías tienen la capacidad tanto para liberar como para desestabilizar la civilización en el próximo siglo". Y concluye, "durante la totalidad de la era moderna el valor de las personas se ha medido por el rendimiento que produce su trabajo. Ahora que progresivamente el valor del producto hecho por el hombre tiende a ser más insignificante e irrelevante, en un mundo cada vez más automatizado, se deberán explorar nuevas formas de definir el valor de la persona y de las relaciones humanas".

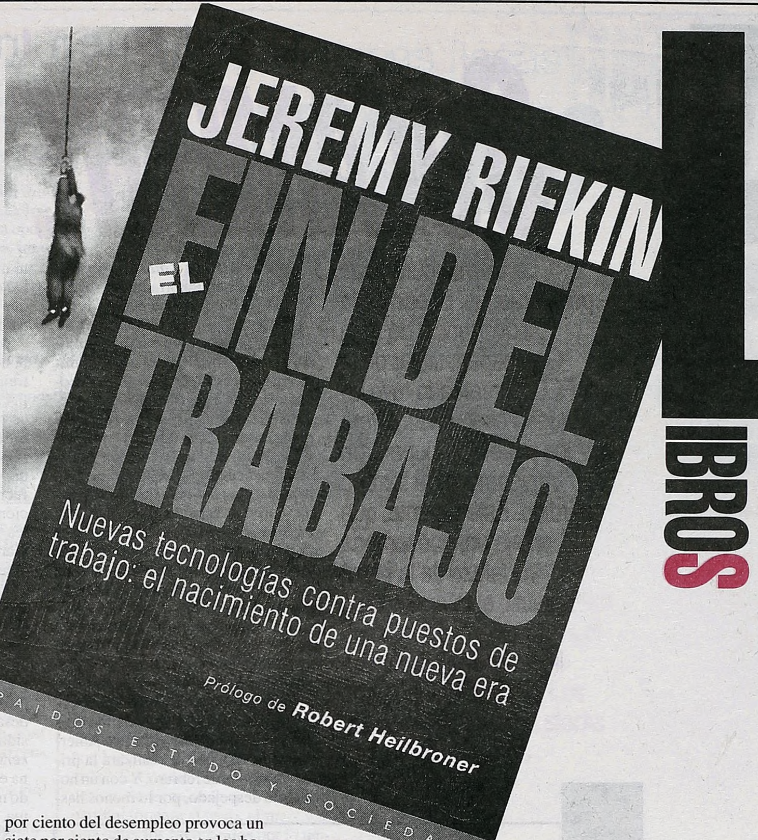
A la hora de los hechos, tendencias y pronósticos, la obra adquiere connotaciones de *thriller*: "Tan sólo en los Estados Unidos, en los años venideros más de noventa millones de puestos de trabajo de los ciento veinticuatro existentes son potencialmente susceptibles de ser sustituidos por máquinas". Por su parte, el Nobel Wassily Leontief lleva agua al molino de Rifkin: "El papel de los seres humanos como factores más importantes de la producción queda disminuido de la misma forma que el papel de los caballos en la producción agrícola, para luego ser eliminado por la introducción de los tractores". Por su parte, Peter Drucker estima que "en la próxima década, los niveles de empleo en el sector industrial seguirán cayendo hasta menos del doce por ciento de la masa trabajadora en los Estados Unidos". Finalmente, este siniestro devenir queda reflejado en un estudio de la Federación de Trabajadores Metalúrgicos, con sede en Ginebra, donde se concluye que "en los próximos treinta años, *tan sólo un dos por ciento de la fuerza de trabajo actual* alcanzará para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total". Por su parte Rifkin destruye el mito de que son la competencia extranjera y la inmigración las causas de estas tendencias, así como acaba con la ilusión de que el crecimiento y las pymes actuarán como paliativos.

En suma, en opinión de Rifkin, todo depende de "cómo queden distribuidas las ganancias en la productividad. (Ello) requeriría una reducción a nivel mundial en las horas de trabajo semanales y un esfuerzo conjunto de todos los gobiernos centrales para generar empleos alternativos en el tercer sector *–el de la economía social–* para aquellos cuyo trabajo ya no es útil en el mercado. (Sin ello), las probabilidades de que las crecientes diferencias entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada conducirán, sin duda, a disturbios políticos y sociales a escala global". Por una parte, Rifkin historiza la morosidad sindical y la falta de lucidez estratégica de los políticos de todo el mundo respecto del impacto de las nuevas tecnologías sobre el mercado laboral. Y por otra, un hecho nada menor es que las nuevas tecnologías están ya hace diez años afectando a la base social de legitimidad política del sistema americano: *la clase media*. Por su parte, investigadores de la Universidad de Utah descubrieron que un incremento en un punto porcentual en el desempleo produce un seis por ciento de incremento en las muertes como consecuencia de ataques al corazón y un tres por ciento de incremento en las muertes como consecuencia de apoplejías.

El propio secretario de Trabajo, Robert Reich, se ha preguntado: "*¿Qué es lo que nos debemos unos a otros como miembros de la misma sociedad que ya no podemos seguir viviendo en la misma economía?*". Es dable suponer que esta interrogación se basa en que un crecimiento en un uno por ciento del desempleo provoca un siete por ciento de aumento en los homicidios, un tres y medio por ciento en los crímenes violentos y un dos y medio por ciento en los crímenes contra la propiedad. Frente a esto, aparte de la reducción de la jornada laboral y de incrementos salariales con base en una más equitativa distribución de las ganancias de productividad, Rifkin propone profundizar el tercer sector, el de la economía social, sobre la base de la solidaridad y el trabajo comunitario como objeto del tiempo liberado. Cierto es que sus propuestas, y los hechos en que las basa, suenan más a paliativo que a gérmenes de una nueva sociedad, de nuevas relaciones sociales y de otra subjetividad. Pero no dejan de ser un desafío impostergable para que se detenga la desintegración social. En todo caso, esta será indudablemente una de las grandes obras de este fin de siglo.



"En los próximos treinta años, apenas el dos por ciento de la fuerza de trabajo actual alcanzará para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total."



LIBROS

trabajo", de Jeremy Rifkin

EM POR LOS LARIADOS

semanales y un esfuerzo conjunto de todos los gobiernos centrales para generar empleos alternativos en el tercer sector *–el de la economía social–* para aquellos cuyo trabajo ya no es útil en el mercado. (Sin ello), las probabilidades de que las crecientes diferencias entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada conducirán, sin duda, a disturbios políticos y sociales a escala global". Por una parte, Rifkin historiza la morosidad sindical y la falta de lucidez estratégica de los políticos de todo el mundo respecto del impacto de las nuevas tecnologías sobre el mercado laboral. Y por otra, un hecho nada menor es que las nuevas tecnologías están ya hace diez años afectando a la base social de legitimidad política del sistema americano: *la clase media*. Por su parte, investigadores de la Universidad de Utah descubrieron que un incremento en un punto porcentual en el desempleo produce un seis por ciento de incremento en las muertes como consecuencia de ataques al corazón y un tres por ciento de incremento en las muertes como consecuencia de apoplejías.

El propio secretario de Trabajo, Robert Reich, se ha preguntado: *"¿Qué es lo que nos debemos unos a otros como miembros de la misma sociedad que ya no podemos seguir viviendo en la misma economía?"*. Es dable suponer que esta interrogación se basa en que un crecimiento en un uno por ciento del desempleo provoca un siete por ciento de aumento en los homicidios, un tres y medio por ciento en los crímenes violentos y un dos y medio por ciento en los crímenes contra la propiedad. Frente a esto, aparte de la reducción de la jornada laboral y de incrementos salariales con base en una más equitativa distribución de las ganancias de productividad, Rifkin propone profundizar el tercer sector, el de la economía social, sobre la base de la solidaridad y el trabajo comunitario como objeto del tiempo liberado. Cierto es que sus propuestas, y los hechos en que las basa, suenan más a paliativo que a gérmenes de una nueva sociedad, de nuevas relaciones sociales y de otra subjetividad. Pero no dejan de ser un desafío impostergable para que se detenga la desintegración social. En todo caso, esta será indudablemente una de las grandes obras de este fin de siglo.

El Buen Inversor

SOLAMENTE UN SUSTO

La alarma duró unas pocas ruedas. Luego de la advertencia de Alan Greenspan, titular de la FED, el mercado tuvo un pequeño cimbronazo. Pero los papeles recuperaron rápidamente el terreno perdido. Este repunte, que refleja una inesperada fortaleza de la plaza bursátil, está apuntalado por la extraordinaria liquidez que predomina en el mercado internacional.

(Por Alfredo Zaiat) La sonrisa se les había borrado del rostro. Ya habían empezado a pensar lo peor. Los papeles retrocedían y el temor a otro derrumbe paralizó a muchos financistas. Pero el susto les duró unas pocas ruedas. Las cotizaciones iniciaron un sostenido repunte dejando atrás el fantasma de un crac. De todos modos, la advertencia de Alan Greenspan, titular de la Reserva Federal (banca central estadounidense), acerca de los peligros de un exagerada burbuja especulativa, puso en guardia a los *brokers*. Los mercados bursátiles se recuperaron de ese shock, pero en las pantallas de los operadores quedaron encendidas luces amarillas.

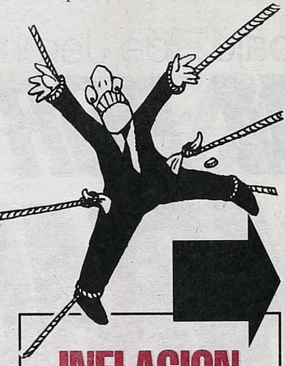
Tal como lo esperaba la mayoría de los corredores, la FED no alteró su política monetaria el martes pasado, dejando la tasa de interés de corto plazo en el mismo nivel. La expectativa pasó ahora a la próxima reunión del Comité de Mercado Abierto de la FED, que se realizará la primera semana de febrero. Y con un horizonte despejado, por lo menos hasta unos días antes de ese encuentro, los operadores están convencidos de que tienen margen para seguir disfrutando de la fiesta en el recinto.

Mientras la tasa de largo (la de los bonos del Tesoro estadounidense a treinta años) continúe en un rango de 6,4 a 6,7 por ciento anual (el viernes cerró a 6,59), fondos especulativos en búsqueda de rentas atractivas seguirán desembarcando en los denominados mercados emergentes. Ante la fuerza de este proceso de globalización del capital financiero, no hay pelea política o interrogantes sobre la marcha de la economía que pueda detener el negocio bursátil.

Resulta evidente que, desde que Domingo Cavallo fue echado del Gobierno, el frente político no ha sido muy apacible, y que la situación fiscal no ha mostrado síntomas de recuperación. Pero este deterioro, que en otros momentos hubiese afectado el desarrollo de la actividad bursátil, ha sido totalmente ignorado por los *brokers*. La *hiper*liquidez que predomina en la plaza internacional ha logrado maquillar ese complicado panorama.

Si bien la abundancia de fondos ha minimizado los ruidos políticos y el delicado cuadro fiscal, el mercado se ha vuelto muy vulnerable precisamente por ese contexto de liquidez extraordinaria. Un cambio en las condiciones de las plazas del exterior derrumbaría las cotizaciones. Los corredores tuvieron un amague en ese sentido cuando Greenspan, hace dos semanas, sugirió una eventual suba de la tasa si la burbuja bursátil continuaba creciendo.

Pero a los operadores les gusta vivir el momento. Y dicen que como no tienen una bola de cristal para adivinar cuánto durará la actual bonanza internacional, no están dispuestos a perderse el festín bursátil estimando cuándo va a estallar la burbuja. Apuestan entonces a una mayor presencia de inversores del exterior en el recinto, *brokers* que en los últimos meses han tenido poca participación. Con los dólares de afuera esperan comenzar el año con papeles en alza. Afirman que ya habrá tiempo para preocuparse por cuestiones domésticas. Momento que será, sostienen, cuando tengan los bolsillos llenos, siempre y cuando demuestren habilidad en el manejo de sus inversiones en los próximos dos meses.



TASAS

	VIERNES 12/12 en $	VIERNES 12/12 en u$s	VIERNES 20/12 en $	VIERNES 20/12 en u$s
	% anual		% anual	
Plazo Fijo a 30 días	7,8	5,7	7,7	5,7
60 días	8,3	6,3	8,0	6,4
Caja de Ahorro	3,5	2,6	3,6	2,6
Call Money	7,8	7,0	7,5	7,0

NOTA: Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la tasa que reciben los pequeños y medianos ahorristas.

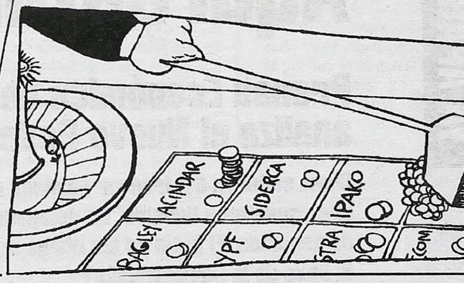
INFLACION
(en porcentaje)

Diciembre 1995	0,1
Enero 1996	0,3
Febrero	-0,3
Marzo	-0,5
Abril	0,0
Mayo	-0,1
Junio	0,0
Julio	0,5
Agosto	-0,2
Septiembre	0,2
Octubre	0,5
Noviembre	-0,2
Diciembre (*)	0,0

(*) Estimada

Inflación acumulada diciembre de 1995 a noviembre de 1996: 0,4 %.





LOS PESOS Y LAS RESERVAS DE LA ECONOMIA
(en millones)

	en $
Cir. monet. al 18/12	12.830
Depósitos al 10/12	
Cuenta Corriente	7.010
Caja de Ahorro	5.988
Plazo Fijo	8.922
	en u$s
Reservas al 18/12	
Oro y dólares	17.612
Títulos Públicos	2.753

Nota: La circulación monetaria es el dinero que está en poder del público y en los bancos. Los montos de los depósitos son una muestra realizada por el BCRA. Las reservas están contabilizadas a valor de mercado.

ACCIONES

	PRECIO (en pesos) Viernes 12/12	Viernes 20/12	VARIACION (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
Acindar	1,275	1,370	7,4	6,2	92,7
Alpargatas	0,788	0,840	6,6	9,8	60,0
Astra	1,810	1,880	3,9	1,1	41,0
C.Costanera	3,030	2,980	-1,7	-7,2	-3,3
Central Puerto	2,760	2,760	0,0	-8,0	-27,4
Ciadea (Ex Renault)	4,400	4,320	-1,8	-1,4	-16,9
Comercial del Plata	2,360	2,500	5,9	1,6	-5,7
Siderca	1,540	1,700	10,4	3,7	75,3
Banco Francés	8,370	9,070	8,4	-9,3	2,5
Banco Galicia	5,390	5,950	10,4	7,6	14,4
Indupa	1,115	1,150	3,1	-1,5	-11,7
Irsa	3,060	3,190	4,2	2,9	26,6
Molinos	3,200	3,380	5,6	2,4	21,1
Pérez Companc	6,540	6,930	6,0	1,3	30,8
Sevel	2,480	2,380	-4,0	-10,2	33,0
Telefónica	2,490	2,640	6,0	2,3	-2,2
Telecom	3,920	4,100	4,6	2,8	-13,1
T. de Gas del Sur	2,350	2,380	1,3	-4,8	-1,2
YPF	23,100	23,700	2,6	1,3	10,2
INDICE MERVAL	600,430	628,000	4,6	1,8	21,0
PROMEDIO BURSATIL	-	-	**4,3**	**1,5**	**10,9**



DOLAR
(cotización en casas de cambio)

Viernes ant.	1,0015
Lunes	1,0015
Martes	1,0015
Miércoles	1,0015
Jueves	1,0015
Viernes	1,0015
Variación en %	–

